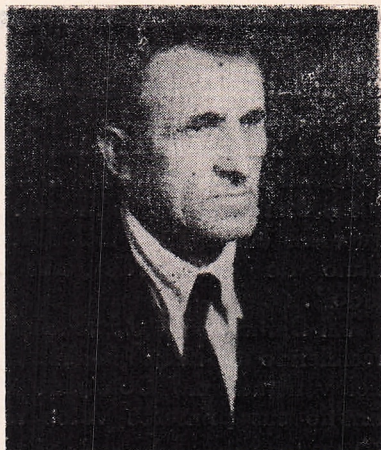


COLEGIO "SAGRADO CORAZON"

LOS CONDORES

(Córdoba - Rep. Argentina)



Los Cóndores, 7 de agosto de 1967.

Estimadísimos Hermanos:

Hace dos meses que el Señor quiso llevarse al cielo, a los 61 años de edad y 41 de vida salesiana, a nuestro querido Hermano

## Coadj. JUAN BAUTISTA MARTINI

Es muy difícil epilogar en una carta mortuoria la vida ejemplarísima de este querido hermano, el "Maestro Martini", como cariñosamente le llamaban todos. En su deceso —provocado por una crisis de su larga enfermedad, que lo fue minando poco a poco, como si Dios quisiera de él una permanente inmolación— hubo lágrimas por la ausencia del amigo que se perdía en la tierra pero, también una serena esperanza aureolada de triunfo por una vida totalmente consagrada a Dios, que alcanzaba la victoria final.

Nació en Marini, provincia de Santa Fe (Argentina) el 8 de julio de 1906.

Sus padres fueron Don Antonio y Doña Catalina Parisia; hogar de profunda piedad y de aquel notable sentido sobrenatural, que, luego será la característica de las actividades del hijo. El 6 de marzo de 1919 ingresó como alumno interno en nuestro colegio de Vignaud. Concluyendo el sexto grado en 1921, solicitó ser admitido en la sección de aspirantes salesianos, existente en el mismo colegio. Fue entonces cuando, bajo la dirección del inolvidable P. Luis Vaula, de quien fue devotísimo admirador y digno discípulo, sus buenas dotes naturales iniciaron la marcha ascendente a que lo llamaba la gracia de Dios afianzándose ca-



da vez más firmemente en una honda espiritualidad que todos admiraron y apreciaron. Desde entonces también fue revelándose su acendrada devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora que, sin eufemismo, le hizo acreedor al título de "serafín de Jesús Sacramentado".

En Bernal, en 1925 hizo el noviciado, recibiendo el hábito clerical de manos del veneradísimo Don José Vespignani. Emitió sus primeros votos religiosos el 23 de enero de 1926, fecha que siempre recordó con emocionada y conmovedora alegría. Con la profesión perpetua en 1930 ingresa para iniciar los estudios teológicos en el Instituto Villada de Córdoba. Desde tal momento pareciera que la vida de este buen hermano estuviese marcada con el signo de la inmolación; que Dios le fuese exigiendo una entrega total de sus mejores anhelos, de sus más nobles propósitos; de todo aquello que irresistiblemente lo atraía impulsado por un natural sentido de lo magnánimo y de lo generoso. ¡Hacer cosas grandes por Dios! Y el sacerdocio representaba la cumbre ideal de sus soñadas empresas. Mas cuando la meta parecía ya cercana, los superiores le aconsejaron que diera de mano a sus estudios. Representaban un esfuerzo muy superior a las posibilidades de su escasa salud. Comienza así una senda de renunciaciones humildemente aceptadas, silenciosamente ofrecidas a la voluntad de Dios que con suavidad lo conduciría por la sencillez evangélica al "nesciri et pro nihilo reputari". Decidido, no obstante, a seguir siempre a Don Bosco solicitó y obtuvo pasar a coadjutor.

No pudo disfrutar la dicha de celebrar el Santo Sacrificio del altar, de actuar en medio del pueblo cristiano con la sublime dignidad del sacerdocio; pero su vida se convierte en un silencioso y permanente holocausto, ofrendado a Dios, fuente de aquel celo que lo convirtió en un apóstol intrépido e incansable de la salvación de las almas.

Santificarse y salvar las almas. De esta preocupación dejó huellas todavía fehacientes en los colegios donde actuó: "Manuel Belgrano" de Tucumán en 1927, "Pío X" de Córdoba en 1928, en el de Vignaud en 1929; en todos ellos su piedad eucarística y mariana fue escuela y decidido impulso de vida sobrenatural para sus alumnos y asistidos. En 1931 actúa como catequista del Oratorio de Alta Gracia, como ayudante de uno de nuestros preclaros apóstoles del oratorio festivo, el recordado P. Lorenzo Orsi.

Desde entonces se va perfilando como apóstol catequista hasta destacarse como figura descolante de esta actividad primordial y básica.

Pese a su deficiente salud, encuentra siempre fuerzas para realizar en intensidad lo cotidiano, lo sencillo como algo que debe a Dios en lugar de las cosas grandes soñadas.

En 1935 la obediencia lo destina a esta Casa de Los Cóndores, donde sus 25 años de actividad salesiana en la enseñanza del Catecismo han influido notable y fundamentalmente en la vida cristiana del pueblo. Desde el año 1954 al 62, estuvo de personal en el Seminario Conciliar de Salta; allí su piedad y observancia religiosa constituyeron un elemento eficaz en la formación del joven clero. Mas en cualquier parte sus ansias de hacer conocer y amar a Cristo son incontenibles y en medio de sus ocupaciones y poca salud halla tiempo para preparar niños y adultos para la primera comunión, cuya eficacia llega hasta los miembros de sus hogares, consiguiendo que los padres se acercasen también a Dios. Así el día de la primera comunión se convertía en una verdadera fiesta de Dios en los hogares.

En 1962 retorna a su inolvidable colegio de Los Cóndores por las ventajas que su clima ofrecía para su cada vez más deteriorada salud; contribuiría sin duda a su bienestar físico el volver a



encontrarse con la que era su grey predilecta, su campo de apostolado, la palestra de su actividad catequística.

Sus frustrados anhelos del sacerdocio fueron colmados por el Señor concediéndole que, en su poco ruidosa actividad salesiana, se desempeñase como un genuino apóstol de las vocaciones y de las primeras comuniones, sin que sea posible alcanzar totalmente la trascendencia de su silenciosa labor.

Nada más lejos de él que el teorizar; la efectividad de su vida y su comportamiento fueron la más excelente lección, la más elocuente enseñanza que ofreció a todos los que lo conocieron y trataron. Tanto a los niños como a los mayores les era facilísimo captar el mensaje de fe y de lo sobrenatural que irradiaba de su persona: su delicadeza, nada estudiada ni remilgada; su exquisitez, rica de benevolencia y comprensión; su alegría, fruto de la paz interior; su sencillez que era la exteriorización de su humildad; su bondad que para todos tenía su palabra de aliento; su intrepidez, la de las almas compenetradas del valor de su fe, que no se amedrentaba ante nadie ni ante nada cuando se trataba de la gloria de Dios y de la salvación de las almas.

Muchas anécdotas, quizás risueñas algunas pero siempre muy reveladoras, se podrían traer a colación para confirmar lo que se podría denominar el "arte" o los recursos de los hombres de Dios y en los cuales abundó tanto nuestro Martini. Así uno de sus saludos originales y que se hizo corriente en el seminario y en el noviciado, era el decir: "¡cinco!" mientras levantaba la mano con sus dedos abiertos invitando así con este gesto, en que todos estaban de acuerdo a decir cinco jaculatorias. Por donde anduvo trató siempre de promover "Los amigos de Domingo Savio" con el objeto de crear entre los jóvenes un ambiente de vida de Gracia de Dios, de fervor eucarístico con la valoración de la Santa

Misa, la frecuencia de la Comunión, las visitas a Jesús Sacramntado y la devoción filial a María Auxiliadora.

Preocupación de su vida fue suscitar vocaciones y estimularlas a la perseverancia; por este motivo era celosísimo del bien de sus hermanos, sabiendo alentar a unos, aconsejar oportunamente al que vacilaba o era menos observante; su caridad sencillamente alcanzaba a todos. ¿Quién podrá medir el bien hecho por él a novicios y seminaristas con su presencia, con sus palabras humildes, con su actividad carente de notoriedad?

Mucho habría que decir de su esmerada y fervorosa observancia de los votos religiosos; pero con lo dicho será fácil imaginar cuán grande debió ser la delicadeza de su conciencia en este aspecto que constituyó el fondo y la razón de su conducta tota.

Concluiré con algunas palabras que me escribió el R. P. Tomás Gelat: "Conocí a Martini en Vignaud en 1924... el P. Vaula lo apreciaba muchísimo y cuando necesitaba alcanzar alguna gracia especial lo enviaba a la iglesia a rezar... sus modales me hacían recordar al famoso coadjutor Rossi, portero durante 45 años de Valdocco, y a quien conocí... Martini poseía para todo un criterio práctico de primera clase; era muy observador y tenía cierta intuición para conocer a los aspirantes, y sus juicios sobre la perseverancia de los mismos eran siempre muy acertados... estaba siempre alegre pese a sus achaques; fue siempre modelo en el cumplimiento de sus deberes de piedad y de la vida religiosa. ¡Ojalá tuviésemos en nuestras casas muchos hermanos coadjutores que siguiesen sus huellas! ¡Qué gran alegría proporcionaría a todos, aquél que trazara una semblanza de este buen Hermano para que sirviese de estímulo en la imitación de los ejemplos que él nos ha dejado!".

El pueblo que lo conoció, ese pueblo que tiene la intuición de los que son en verdad hombres de Dios, rodeó sus des-



---

pojos mortales con veneración, convencido de que había sufrido una gran pérdida, pero que había conquistado un protector en el cielo.

Os invito, sin embargo, a escuchar su pedido insistente, aunque más no sea, de cinco jaculatorias como solía pedir las él; y mi pedido de una plegaria a fin de que

sepa yo aprovechar por primero los ejemplos de perfección y de vida salesiana que nos ha dejado el queridísimo "Maestro Martini".

Vuestro afmo. en D. Bosco Santo.

**Pbro. RICARDO BALZANO**  
Director

Coadj. **JUAN BAUTISTA MARTINI**, nacido en Marini (Santa Fe - Argentina), el 8 de julio de 1906, muerto en Los Cóndores, el 7 de junio de 1967, a los 61 años de edad y 41 de profesión.